

# «La literatura es la búsqueda de la identidad y esta se forja en la infancia»

**José Luis Martín Nogaes** Escritor

El burgalés publica 'La mujer que amaba a las abejas', novela que transcurre en un pueblo desde la Guerra Civil hasta los setenta

**SAMUEL REGUEIRA**



VALLADOLID. Explicar la historia nos ayuda a explicarnos a nosotros mismos. Funciona para las personas, funciona también para un país. Con esa premisa publica este mes el burgalés José Luis Martín Nogaes 'La mujer que amaba a las abejas' (Menoscuarto), una historia con algunos, pocos, tintes autobiográficos, que vehicula a través de un drama familiar y rural cómo nos enfrentamos a nuestro pasado, cómo hemos de comprenderlo y cómo hemos de aceptarlo, para poder seguir adelante.

«Quería transmitir esa experiencia de alguien que vuelve a su infancia, encuentra la imagen de lo que fue, ese temblor de vida que está ahí», explica Martín Nogaes. La historia, dividida en tres partes, abarca desde la España republicana y el estallido de la Guerra Civil hasta la aprobación de la Constitución, y narra el triángulo amoroso entre dos hombres, uno fiel al régimen y un sublevado del franquismo, y una mujer, que da título a la obra. Un crimen del pasado que une a todas las familias y que, años después, servirá al hijo de aquella mujer para rebuscar en sus antepasados y explicarse la historia de su familia y, en clara alegoría, la historia de su país.

«Toda literatura es memoria», asegura el autor. «Borges decía que la literatura es autobiografía, en el sentido de que el escritor lo que hace es sacar de su memoria esas experiencias, imágenes, y emociones que le han impactado». Con esas bases, se trabaja en una ficción: «Lo que hago es aplicárselas a otros personajes, les muevo de lugar, les cambio de fecha... Es el modo de funcionar, de alguna manera escribir es recuperar la infancia perdida».

La novela cita la frase de Henry Roth en 'Redención': «La niñez no es un paso en el camino, sino todo el camino». «Quise recuperar la mirada de niño que contempla el mundo inocente y asombrado, para quien el mun-



El escritor José Luis Martín Nogaes. **EL NORTE**

do es al mismo tiempo mágico, inexplicable y terrible». Más adelante, desde la perspectiva adulta, llega el momento de la revelación: «Al final reflexionará, cuando sea más mayor, que hay algo más fuerte, que es el amor.

Esa búsqueda vital y esa realización catártica que solo se da a partir de cierta edad es el eje en torno al cual se vertebra en la novela: «Toda la literatura es la búsqueda de identidad de uno mismo, y eso se forja en la infancia», considera Martín Nogaes. «Entonces somos como esponjas y quedan esos recuerdos grabados, los más difíciles de borrar». Su carácter indeleble no evita, paradójicamente, que sean comprensibles: «Cuando somos niños no sabemos que estamos viviendo unos tiempos felices hasta que los perdemos; y eso ocurre en esta historia», explica.

## Homenaje a la mujer

El autor ha partido, para esta «novela muy personal», de tres elementos: un título, una imagen y una emoción. «El título lo tenía desde el principio, la imagen son historias que me contaron desde siempre en casa, y la emoción es revisar y volver a la infancia, para

comprobar qué es lo que éramos».

Desde el título, 'La mujer que amaba a las abejas' también busca rendir otro tipo de homenaje: «Es un canto, una carta de amor a aquellas mujeres que en años y circunstancias difíciles supieron salir adelante», explica Martín Nogaes. Las ilusiones, miedos, sueños, amores y dificultades de la madre del protagonista son los ingredientes que marcan su vida: «Hay mucha emotividad en la vida de esta mujer», agrega el autor, quien señala que ha recibido respuestas de muchas personas que han leído la novela y le confiesan haberse emocionado.

«Es un homenaje a varias generaciones de mujeres que tiraron para adelante con su vida y con la nuestra, pero también sacaron adelante a todo un país, en busca de asentar las bases de la concordia a pesar de las

discrepancias y dificultades». Un pasado conflictivo del que venimos y que, para Martín Nogaes, «hay que aceptar», aprendiendo del ejemplo de estas mujeres. «Es un agradecimiento a esas madres que están dispuestas a hacer lo que haga falta por sus hijos, por su familia y su país, y el niño protagonista aprende al final que la

vida es un continuo comenzar de nuevo a pesar de las dificultades».

El autor ha escrito la novela teniendo muy presente a Delibes: «Escribió 'Las guerras de nuestros antepasados', una novela con la idea de que, una vez que se siembra el odio o el enfrentamiento, el resultado final es la violencia». Frente a eso, Martín Nogaes busca transmitir la necesidad de la concordia, que a día de hoy ve amenazada: «Me pregunto si no estaremos en la España actual resucitando odios que teníamos enterrados. No es bueno. Somos como una comunidad de vecinos, obligada a convivir pero que tiene que aprender a respetarse, compartir, no imponer...». Para el escritor, «esa división es a veces de una España que quiere tener privilegios a costa de los demás, y Castilla suele estar en ese segundo grupo».

Por último, el carácter rural de la novela es también un homenaje, dice Nogaes, a la Castilla de entonces: «Eran gentes abnegadas y trabajadoras que supieron tirar del carro, gracias a ellas estamos aquí». El escritor lo sostiene con seguridad: «Hemos heredado de ellos casas, campos y montes, pero también genes; nos hicieron como somos y seguimos siendo algo de lo que una vez fueron... también en ese enfrentamiento».

**CRÍTICA DE CINE**  
**FERNANDO HERRERO**

## Originalidad



**E**n estos tiempos de penuria económica para las artes teatrales, el tándem Tato-Cáceres ha propuesto un espectáculo original. Primero con la figura simbólica del burro a través de obras clásicas desde Esopo a Cervantes y Juan Ramón Jiménez. Después confiando el protagonismo a un actor, acompañado de tres músicos en principio, que serán también actores. Un guitarrista acompaña siempre la acción que, a pesar de la variedad de origen, tiene cierta unidad. Representa las desgracias del animal amenazado por el fuego y la lluvia. Metáfora también de la humana, aunque no sabemos si la lluvia también será salvífica.

Un espacio único con dos trapezoides laterales y un lugar para que se sienten los músicos, tres pacas de forraje y luces manejadas con maestría. El movimiento y el gesto están cuidados y no se intenta hacer una equiparación del actor y el burro, salvo en algunos detalles. El fuego se finge agitando unos trapos de colores y todo el juego depende del magnífico Carlos Hipólito, de gran sobriedad y variedad, dirigiéndose muchas veces al público como si le dictara una lección. El aprovechamiento del espacio es bueno y todo el aire de la representación cercano al minimalismo está lleno de detalles.

Es un teatro del presente, tan distinto del inmediato pasado que esta desaparecido. Buero Vallejo, Mihura, Alfonso Sastre y demás están ausentes. Quizás las obras de Buero traten de problemas que no son del presente, pero hay otros igualmente dignos de versión escénica, de estudio y denuncia. El público que llenó el local aplaudió largamente. El espectáculo en su concepto era ingenioso y la constatación de que algunos actores del inmediato pasado eran muy buenos como se comprobó con Carlos Hipólito que sigue en plena forma.

### BURRO

Dirección y música; Yayo Cáceres. Dramaturgia, Álvaro Tato. Elenco: Carlos Hipólito, Fran García, Manuel Lavandera, Ibella Rodríguez. Teatro Calderón.